



REVISTA ÚRSULA

“Mi grito se confundiría con el de algún lobo acuciado por el hambre”: un análisis ecocrítico de “Hermano ciervo”, cuento de Giovanna Rivero

“My cry would be mistaken for a wolf’s driven by hunger”: an ecocritical analysis of Giovanna Rivero’s story “Kindred Deer”

María Alonso Herrero

(Universidad de Sevilla)

malonso11@us.es

RESUMEN: El presente artículo pretende analizar el cuento “Hermano ciervo”, perteneciente al volumen *Tierra fresca de su tumba* (2021), de la autora Giovanna Rivero a través de tres factores que dibujan un escenario no habitable; conceptos como nuda vida o trauma terrestre se usarán para abordar la situación extrema de precariedad que sufren los personajes del relato y que se extiende a su posible descendencia, condicionando así vidas aun no nacidas. Asimismo, se señalará cómo estos personajes están condicionados por su estatus migrante, convirtiéndolos en sujetos desarraigados que se ven obligados a aceptar ciertas violencias en pos de mantenerse económicamente. Por último, la presencia de otros seres vivos en el relato se toma como muestra de que el deterioro es una constante.

ABSTRACT: This article aims to analyse the short story “Kindred Deer”, from the volume *Fresh Dirt from the Grave* (2021), by the author Giovanna Rivero, through three factors that draw a non-habitable scenario; concepts such as bare life or earthly trauma will be used to address the extreme situation of precariousness suffered by the characters in the story and which extends to their possible offspring, thus conditioning lives not yet born. It will also point out how these characters are conditioned by their migrant status, turning them into uprooted subjects who are forced to accept certain violence in order to support themselves economically. Finally, the presence of other living beings in the story is taken as a sign that deterioration is a constant.



PALABRAS CLAVE: Giovanna Rivero, Bolivia, migrantes, ecocrítica, nuda vida.

KEYWORDS: Giovanna Rivero, Bolivia, Migrants, Ecocriticism, Bare life.

Introducción

Desde la publicación de *Memoria de lo que vendrá. Selección sub-40 del cuento en Bolivia*, antología de relatos publicada en junio del año 2000 y coordinada por Juan González, la presencia de los cuentistas bolivianos se ha hecho cada vez más notable en el panorama internacional. Esta propuesta de treinta y una voces reunía a autores ya consagrados junto a otros que por el momento eran inéditos. Resulta interesante comprobar cómo algunos de los que pertenecían al segundo grupo mencionado se han convertido en referentes de la producción literaria boliviana actual, como es el caso de Liliana Colanzi, Rodrigo Hasbún, Magela Baudoin, Claudia Peña, Edmundo Paz Soldán, Sebastián Antezana o Giovanna Rivero, siendo la obra de esta última el objeto de estudio de esta propuesta. Rivero (1972, Montero) es escritora, periodista y doctora en literatura hispanoamericana por la Universidad de Florida (EE. UU.). Ha publicado los libros de cuentos *Las bestias* (1997), *Contraluna* (2005), *Sangre dulce* (2006), *Niñas y detectives* (2009), *Para comerte mejor* (2015) y *Tierra fresca de su tumba* (2021). No obstante, solo los últimos tres títulos han sido publicados en España.

Giovanna Rivero, como muchos de sus coetáneos, vive en Estados Unidos en la actualidad. Ella misma señala que esta emigración que caracteriza a tantos jóvenes escritores les ha hecho volver la mirada al lugar abandonado y plantearse cuestiones respecto a su patria, siendo esta el eje de los cuentos recogidos en *Tierra fresca de su tumba*. Los protagonistas de “Hermano ciervo”, último cuento de este volumen, también son bolivianos que emigraron a Estados Unidos. En el relato, el carácter migrante condiciona las vidas de los protagonistas, siendo estos sometidos a una situación de precariedad extrema que los convierte a ellos y a su posible descendencia en seres vulnerables¹. Helena Usandizanga ha señalado la desterritorialización como un rasgo que comparten varias autoras actuales en su narrativa, entre las que se encuentran tanto

¹ Respecto al cuento a analizar, la propia escritora ha explicitado la relación con su experiencia como doctora, aludiendo a “esa crítica implícita, o quizás explícita, a los procesos de una academia estadounidense que puede volverse muy elitista. El cuento en ese sentido tiene la impronta de mi crítica” (Rivero *Preguntarse*).



Giovanna Rivero y su coetánea Liliana Colanzi como las escritoras ecuatorianas María Fernanda Ampuero y Mónica Ojeda (4).

A lo largo del artículo, se hará un análisis de dicho cuento a través de una perspectiva ecocrítica, tomando en cuenta factores como el estado físico de los personajes que protagonizan el relato, sus condiciones económicas al tratarse de sujetos migrantes y la representación que se hace de la naturaleza en la historia. A través de conceptos como nuda vida, trauma terrestre o capitalismo gore se abordará el estudio de este cuento, donde la violencia y el desgaste son constantes.

Nudas vidas y avance del trauma terrestre

En “Hermano ciervo” la violencia hacia los cuerpos se manifiesta como consecuencia de una estructura de poder donde aquellos que ocupan la parte más baja tienen que poner en riesgo sus vidas en pos de obtener ingresos económicos. Esto se personifica en los personajes del cuento, donde Joaquín ofrece su cuerpo como prueba para un experimento médico a cambio de una buena suma de dinero que le permite sobrevivir. La situación de debilidad física y la precariedad de los personajes se muestra desde el principio del relato:

El olor a medicamentos que brota como un aura del cuerpo de Joaquín ha tomado nuestra habitación. Se irá en unos días, le dijeron. Pero esta vez ha sido diferente. Ocho muestras de sangre por jornada, dieta blanca, cero exposición solar. La paga es buena, eso es cierto. No nos tendremos que preocupar por la renta de la cabaña durante algunos meses (Rivero *Tierra* 153).

La voz narradora corresponde a su pareja, quien cuida de él durante el tratamiento pese a manifestarle su descontento con el avance de la situación: “No me gusta lo que estamos haciendo, Joa. Lo que te están haciendo. Decís que esta es la fase más segura (...) pero yo tengo dudas” (Rivero *Tierra* 153). Esta concepción del cuerpo como herramienta de trabajo no se ve exclusivamente en el personaje de Joaquín, sino que la voz narradora también lo experimenta: “Trato de no usar el brazo derecho mientras estoy en casa, es mi instrumento de trabajo en el supermercado. A veces intento desapegarme afectivamente del brazo. Lo pienso como una pinza ortopédica” (Rivero *Tierra* 158). Como ha señalado Rosi Braidotti, siguiendo la teoría foucaultiana de la biopolítica, el sistema se nutre del cuerpo como proveedor de fuerzas, cuya materialidad les presta para



que se las use, se las manipule y se las construya socialmente, por lo que a través de distintas instituciones se intenta disciplinar el cuerpo para hacerlo dócil, productivo y reproductor (90-91). De esta forma, la pareja prioriza el uso de su cuerpo como fuente de ingresos económicos, pese a que para ello tengan que sufrir un deterioro físico. También podemos ver cómo el cuerpo, específicamente la sangre en este caso, se convierte en un instrumento que se puede volver en contra del propio sujeto, ya que pasa a pertenecer a la empresa que paga por él:

¿Qué harán con toda la sangre que les sacan a ustedes, no? Analizarla nomás. Almacenarla. Son documentos, evidencias, pruebas científicas. Si no, ¿cómo van a defenderse luego ante la OMS o ante cualquier queja de algún hippie antifarmacias? ¡Con nuestra sangre, claro! (...) Pero tiene razón, su sangre es lo que quieren. Con eso se protegen de los posibles errores (Rivero *Tierra* 160-161).

Las vidas de estos personajes podrían ser definidas bajo el concepto de “nuda vida” de Giorgio Agamben, según el cual las nudas vidas son aquellas que permanecen incluidas en el sistema a través de la exclusión, es decir, las estructuras de poder permiten que sean posibles pese la ausencia de condiciones dignas para su existencia (11). Agamben toma este término de Walter Benjamin (1998), quien anteriormente había estudiado a aquellos sujetos que están supeditados a las violencias sistemáticas y cuya existencia no se considera legítima en sí, sino por cómo las élites pueden nutrirse de ellas. Como se ha señalado, los personajes son deshumanizados continuamente ya que el valor que se les da reside en la capacidad de sus cuerpos como herramientas de trabajo. Esta situación puede estar ligada al concepto de “capitalismo gore”, propuesto por Sayak Valencia, según el cual se subvierte la idea marxista de que la riqueza es acumulación, pasando a ser generada a través de la destrucción de los cuerpos (2010): “La sangre convertida en código y en estadística y tendencia” (Rivero *Tierra* 161). En el relato, el cuerpo queda reducido al potencial uso que puede darse a sus componentes por parte de las estructuras de poder, en este caso de la institución hospitalaria que deshumaniza a los sujetos que usa como material de laboratorio:

Prospective Subject, aclara Joaquín con esa voz empedrada que le han dejado los del hospital.
O sea, sujeto prospectivo.
Eso.
Bueno, como sea. Les da lo mismo. Monos, sujetos, personas, qué se yo (Rivero *Tierra* 153-154).

Como bien ha señalado Sayak Valencia el cuerpo se trata del blanco fundamental de la necropolítica (139), término acuñado por Achille Mbembe para aludir a “la



destrucción material de los cuerpos y poblaciones humanas juzgados como desechables o superfluos” (135). El cuerpo de Joaquín va sufriendo deterioros que son aceptados en pos de un progreso científico dado que su vida se considera prescindible dentro del sistema; su valor reside en el uso que se le pueda dar a su cuerpo antes de llegar a la muerte, ajustándose así a la concepción de necropolítica: “ese tipo de política en que la política se entiende como el trabajo de la muerte en la producción de un mundo en que se acaba con el límite de la muerte” (Mbembe 135). En las últimas páginas del relato se ubica a la pareja en el hospital, donde han acudido debido a la mancha en la espalda de Joaquín que no deja de extenderse: “como un hemisferio acuático que va mondando la arena con serena pasión” (Rivero *Tierra* 163)². Al ser examinado, Joaquín es introducido en una nueva fase, siendo separado de su pareja pese a la elevada probabilidad de morir implícita a este proceso. En el momento de despedirse, hablan sobre qué hacer ante esa situación: “Si me muero, rescátame, dice mi marido con los ojos húmedos (...) Te lo juro. Si morís, vendré por vos” (Rivero *Tierra* 170). La posibilidad de salir de este proceso se plantea a través de un escenario posterior al fallecimiento.

Esta violencia que el cuerpo de Joaquín está sufriendo se extiende hacia las posibilidades de la pareja en un futuro. Ante los efectos secundarios de la medicación probada en Joaquín, este no puede tener relaciones sexuales sin preservativos hasta pasados seis meses o habría riesgo de que el posible bebé naciera con malformaciones: “Nos nacerían monstruitos” (Rivero *Tierra* 154). Una vez que ese periodo haya pasado, Joaquín le indica a su pareja que tiene que aceptar tomar antialérgicos contra los anticonceptivos, ya que su cuerpo seguirá reaccionando ante el contacto con ciertas sustancias incluso cuando el tratamiento haya terminado. La voz narradora no se encuentra conforme ya que lo encuentra como una forma más de violencia: “Escuchá cómo suena ese enredo: antialérgicos contra los anticonceptivos. Barrera contra barrera. ¡Mil veces mejor la castidad!” (Rivero *Tierra* 155). Así, se podría entender que tanto las vidas de los protagonistas como las de sus posibles hijos están marcadas por lo que Jill Casid ha denominado como “trauma terrestre” (237). Este término alude a la expresión de una forma de vida fantasmal entre vida y muerte como la que vive Joaquín, recluido en su casa debilitado por la medicación. Casid señala el “trauma terrestre” como el

² Susan Sontag, en su estudio sobre la enfermedad y sus metáforas, ya señaló el uso del lenguaje topográfico (extenderse, proliferar, difundirse...) para aludir al avance de esta, determinando así que hay enfermedades que se conciben más como una cuestión de espacio que de tiempo (21).



resultado final después de una catástrofe ecológica, por lo que verlo presente en sujetos de una edad madura plantea en qué punto del avance de dicha catástrofe se encuentra la humanidad dentro de la narración. No obstante, este término también se puede aplicar a esos posibles niños cuya condición física ya está condicionada por la exposición de Joaquín al tratamiento:

Entonces recuerdo lentamente que he soñado con el posible hijo que Joaquín y yo engendraríamos bajo el influjo del A-Contrarreactivo, un hijo hecho de vitaminas y dinero que no sabemos usar (...). Cada parte de su carne no nacida: las dos cabezas, los párpados dormidos bajo el tierno edema de los fetos, las manitas perfectas y los piececitos coronados por dedos supernumerarios (Rivero *Tierra* 156).

Por culpa del tratamiento recibido por Joaquín, el niño imaginario es un ser monstruoso que la narradora no sabe cómo poder cuidar. Al saber que, de tener un hijo, este sería fruto de las dolencias de sus padres y se vería afectado por los efectos secundarios de la medicación, rechazan la idea por no concebir un futuro habitable para él. De esta forma, la salud del hijo imaginado está determinada por la situación económica y médica de sus padres: los niños del futuro ya están condicionados por las consecuencias del trauma terrestre. Bárbara Sutton, sumando la teoría de Penelope Deutscher a la de Agamben, ya ha señalado cómo las mujeres en Argentina se han negado a ser vientres reproductivos a través del aborto clandestino, manteniéndose como “nuda vida” al oponerse al sistema que les prohíbe realizar los abortos de forma legal (2008)³. El posicionamiento de la narradora de “Hermano ciervo” también puede ser leído como una manifestación de la *nuda vida*, ya que ante la imposición de tener que medicarse para poder reproducirse, prefiere optar por no tener descendencia.

No tener a dónde volver: sujetos desarraigados y la importancia de nombrar

Como se ha señalado en el apartado anterior, la voz narradora hace uso del término “barrera” para referirse a los anticonceptivos, pero no es la única mención que se hace de

³ “Esta es la paradoja de representar a la mujer como un poder amenazante y soberano sobre el feto que es falsamente representado como homo sacer: el hacerlo es reducir simultáneamente a la mujer a una vida reproductiva, aún más nuda, expuesta a la intervención hegemónica del estado que anula a la mujer erróneamente representada como “soberano rival” que expone una vida. Mientras ella es representada como quien expone la vida de otro, ella misma queda sujeta, expuesta y reducida a una vida aún más nuda” (Deutscher 2008).



algún tipo de restricción física entre la pareja ya que, cuando se despiden, la narradora es obligada a llevar un traje antibacterial para abrazar a Joaquín. Resulta pertinente recalcar la necesidad de no leer estos pasajes exclusivamente de forma literal, sino también entenderlos como una alusión a todas aquellas limitaciones con las que se encuentran los protagonistas por su carácter migrante. La voz narradora reconoce que todos los sacrificios que hacen son debido a la precariedad de la que son víctimas:

La sangre de Joaquín también hace milagros. Éramos pobres y ya no lo somos. Estábamos al borde de declararnos en bancarrota y ya no lo estamos. Nos atribulábamos en el insomnio de las tarjetas de crédito y ahora nuestra reputación crediticia está a salvo. Viviremos así, de experimento en experimento, hasta que Joaquín se convierta él mismo en un médico lleno de respuestas futuristas o hasta que yo encuentre un trabajo parecido a la dignidad en alguna facultad de humanidades y renuncie definitivamente a mi part-time de cajera en Walmart (Rivero *Tierra* 167).

Es destacable que ambos personajes, residentes en Estados Unidos, aunque de nacionalidad boliviana, busquen financiación para llevar a cabo sus respectivas tesis doctorales. Como se ha podido apreciar en la contextualización realizada respecto al panorama del cuento boliviano en la actualidad, la mayoría de estos autores han pasado por esta situación, entre ellos Giovanna Rivero, por lo que podríamos intuir una influencia de este rasgo generacional en los personajes de “Hermano ciervo”. A pesar de las condiciones precarias a las que están sometidos, la posibilidad de volver a Bolivia no resulta una opción como se ve en una conversación que tiene la pareja mientras escucha una entrevista en una emisora boliviana:

Mi madre dice que es otro país, comenta Joaquín. Quizás deberíamos ir. Ver de cerca cómo están. Mi hermana dice que la gente ha cambiado tanto, que todos son ya otros. No sé si debamos ir, Joa. No ahora. Salgamos de las deudas primero. Nosotros tampoco somos los mismos, ¿no? (Rivero *Tierra* 164).

Los personajes se ven retenidos nuevamente por su estado económico, a la vez que se reconocen distintos a aquellos que eran cuando vivían en Bolivia. A lo largo del relato se da a entender que los personajes viven en alguna zona cercana a Nueva York por el cambio de idioma, las referencias a sus establecimientos (*Walmart*) y la mención de los *Finger Lakes* (ubicados en este estado), pero no se llega a nombrar el territorio donde viven. Asimismo, tampoco se hacen alusiones al país que han dejado atrás, más que para sentenciar que tanto él como sus habitantes ya no son lo que conocían. Según Cristina Rivera Garza es importante saber dónde estamos porque ubicar es pertenecer (25). Esta narración, protagonizada por sujetos desarraigados, se caracteriza por la violencia



constante a la que están sometidos los personajes: ni sus cuerpos ni el espacio que habitan llega a pertenecerles. La falta de nombres en el relato se relaciona con la importancia que Niall Binns les ha dado como parte de la identidad: “el desarraigo comienza con el olvido de los nombres” (55).

De esta manera, la pareja queda suspendida en un estado ambiguo, donde las posibilidades de futuro están condicionadas por la violencia que sufren como sujetos migrantes a la vez que la imagen del país natal se va desdibujando progresivamente. Solo se propone volver a Bolivia una vez que Joaquín es ingresado por última vez: “Joaquín y yo hemos decidido que, al salir de esta, con el dinero sanador que nos darán, compraremos de inmediato pasajes a Bolivia, no importa si todo allá ha cambiado” (Rivero *Tierra* 168). El país de origen se menciona explícitamente en una situación límite, cuando no se sabe si el cuerpo de Joaquín logrará poder resistir al experimento. Es solo en este momento de desesperación en el que volver a Bolivia se convierte en una opción, pese a que las posibilidades reales de sobrevivir son mínimas.

Deterioro constante: el sufrir de otros seres

Además de la pareja humana, hay otros personajes presentes a lo largo del relato que merecen ser estudiados: el ciervo que, junto a su cría, pulula alrededor de la cabaña de los protagonistas y actúa como reflejo de lo que ocurre dentro de ella. La narradora, al observar al animal junto a su cría, no puede evitar proyectar sus deseos en ellos: “Al hijo del A-Contrarreactivo, si de mí dependiera, le pondría esas preciosas pestañas lacias de ciervo” (Rivero *Tierra* 157).

Al igual que el olor que desprende el cuerpo de Joaquín, cuya descripción abre el relato, indica que su cuerpo se está deteriorando, el hedor del ciervo descomponiéndose es lo primero que señala la voz narradora al encontrar su cadáver: “Es cierto que hiede, un olor entre amargo y dulzón que todavía no es insoportable pero que penetra el aire a pequeñas ráfagas” (Rivero *Tierra* 162). Mientras observa su cuerpo, Joaquín irrumpe en la escena, recibiendo una reprimenda por parte de su pareja quien insiste en el peligro de que pueda pillar una gripe en su estado. Se da el que probablemente sea uno de los momentos más conmovedores de la narración; Joaquín se asquea ante el olor del cuerpo



y su pareja le pide que se apiade del animal: “¡Dios, como apesta esa bestia! No le digás “bestia”. Por favor...no la llamés así” (Rivero *Tierra* 163). Acostumbrada a convivir con el olor de Joaquín provocado por los medicamentos, la narradora se compadece ante el animal muerto, al establecer un paralelismo entre este y su pareja.

Sin embargo, no es la última vez que aparece el animal en el relato, ya que una vez que Joaquín ha sido ingresado en el hospital para seguir experimentando con su cuerpo, su pareja vuelve a casa y se encuentra con que el cuerpo sigue yaciendo en el mismo lugar: “Ahí está. Ahí está ella, no me ha dejado sola” (Rivero *Tierra* 170). Procede a rezar ante el cadáver múltiples veces mientras que esboza una súplica con la que se cierra la narración:

Repito la oración muchas veces para que la nieve, tan sorda y metódica, también escuche, para que las cataratas escuchen, para que con mi voz se quiebren los *Finger Lakes*, para que se vengan los ciervos huérfanos, para que sepan los cazadores y los médicos, para que los árboles artríticos tiemblen, para que la culpa y la ira no me ahoguen (Rivero *Tierra* 171).

La narradora aúna todo un cosmos en su oración; el espacio que habitan, el resto de seres vivos con los que conviven, la institución que ha dinamitado su relación en pos de no dejarse consumir por la rabia que le provoca su situación. Como han señalado Maria Mies y Vandana Shiva, “una sociedad opulenta carece de aire limpio, agua pura, alimentos sanos” (97), por lo que todos los elementos del espacio son afectados por el sistema en el que se encuentran inmersos. El crecimiento sin fin se produce a través de la explotación de grupos y recursos, funcionando el cadáver del ciervo como reflejo y premonición del uso del cuerpo de los sujetos más precarizados. “Hermano ciervo” se encontraría dentro de lo que Niall Binns ha denominado “literatura del estar”, una que comprende la existencia humana dentro de la totalidad del medio en el que se encuentra, frente a “literatura del ser”, aquella que se aferra a ideales abstractos y no es consecuente con el espacio que habita (20). Así, Rivero propone una escena donde tanto espacio como habitantes están contaminados, sin entender al resto de seres como una mera proyección de los problemas de los protagonistas, sino como otra víctima más del deterioro al que se encuentran sometidos. Barbas-Rhoden ha señalado la larga tradición que la literatura hispanoamericana tiene respecto a la conciencia de que los ecosistemas de todas las regiones están en creciente peligro (4). Ver cómo la voz narradora, perteneciente a una migrante boliviana, se postra ante el cadáver del animal y reza por todo lo que le rodea,



pese a que no sea el espacio donde ha crecido, muestra el deterioro ante el que se encuentran subyugados todos los seres.

Conclusiones

Como se ha desarrollado en las anteriores páginas, se puede hacer una lectura del cuento “Hermano ciervo” utilizando una perspectiva ecocrítica que aborde el estado de deterioro en el que se encuentran cuerpos de todo tipo; la pareja rota, la imposibilidad de reproducirse, el ciervo muerto, el país al que no se puede volver y el peligro por salir al exterior son rasgos que denotan que los espacios en los que nos insertamos ya no son habitables. Es importante considerar el factor migrante que condiciona a sus personajes a la hora de estudiar la obra de Rivero, dado que esto los convierte en seres vulnerables que son relegados a un estatus bajo dentro de la sociedad.

Giovanna Rivero pertenece a la nómina de autoras actuales que se sirven de los escenarios ficcionales e influenciadas por lo fantástico o incluso la ciencia ficción para hacer una denuncia social de diversas problemáticas. Algunas de estas escritoras ya han sido mencionadas en el artículo, pero cabe mencionar cómo varias de las estrategias señaladas en “Hermano ciervo” son comunes en otras poéticas: el uso de los animales muertos como premonición del futuro de los seres humanos nos puede recordar a la denuncia hecha por Samanta Schweblin sobre el glifosato en *Distancia de rescate*, donde un caballo muere al beber del agua intoxicada donde un niño juega, o cómo el deseo de generar descendencia es frustrado por la enfermedad física, al igual que la narradora del cuento “Nuestro mundo muerto” de Liliana Colanzi.

Pese a que tradicionalmente no se hayan utilizado textos literarios para contribuir a los estudios sobre ecocrítica, en estos momentos nos encontramos ante el auge del acercamiento de esta disciplina a los estudios literarios. Las teorías de Agamben, Casid o Valencia son aplicables a un gran corpus de textos publicados en los últimos años, donde las preocupaciones por la crisis climática cada vez son más frecuentes. La narrativa de Giovanna Rivero viene a nutrir esta área de estudio y visibilizar de facto la emergencia ecológica.



Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pretextos, 1998.
- BARBAS-RHODEN, Laura. *Ecological Imaginations in Latin American Fiction*. Amsterdam University Press, 2012.
- BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus, 1991.
- BINNS, Niall. *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- BRAIDOTTI, Rosi. *Sujetos nómades*. Paidós, 2000.
- CASID, Jill. “Necrolandscaping”. *Natura: Environmental Aesthetics After Landscape*, editado por Jens Andermann, Lisa Blackmore y Dayron Carrillo Morell, Diaphanes, 2018, pp. 237-264.
- COLANZI, Liliana. *Nuestro mundo muerto*. Eterna Cadencia, 2022.
- DEUTSCHER, Penélope. “The Inversion of Exceptionally: Foucault, Agamben, and Reproductive Rights”. *South Atlantic Quarterly*, vol. 107, no. 1, 2008, pp. 55-70.
- MBEMBE, Achille. “Necropolítica, una revisión crítica”. *Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 130-139.
- MIES, María & SHIVA, Vandana. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria, 1993.
- RIVERA GARZA, Cristina. *Escrituras geológicas*. Iberoamericana-Vervuert, 2022.
- RIVERO, Giovanna. *Tierra fresca de su tumba*. Candaya, 2021.
- . “Preguntarse qué es una nación puede llegar a generar exclusiones terribles”, Entrevista por Lara Gómez Ruiz, La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/libros/20211122/7874488/giovanna-rivero-tierra-fresca-de-sus-tumbas-entrevista.html>. Web Abr. 2022.
- SCHWEBLIN, Samanta. *Distancia de rescate*. Penguin Random House, 2014.
- SONTAG, Susan. *La enfermedad y sus metáforas*. Taurus, 1996.

María Alonso Herrero, “‘Mi grito se confundiría con el de algún lobo acuciado por el hambre’: un análisis ecocrítico de ‘Hermano ciervo’, cuento de Giovanna Rivero”. *Úrsula*. Núm. 7. 2023: 1-12.



SUTTON, Bárbara. “Zonas de clandestinidad y nuda vida: Mujeres, cuerpo y aborto”. *Estudios Feministas*, vol. 25, no. 2, 2017, pp. 889-902.

USANDIZAGA LLEONART, Helena. “Nuevos territorios de la escritura: María Fernanda Ampuero, Liliana Colanzi, Mónica Ojeda y Giovanna Rivero”. *CECIL. Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines*, no. 9, 2023, pp. 1-21.

VALENCIA, Sayak. *Capitalismo gore*. Melusina, 2010.